

JUGUETILLO

Con que podemos hablar?... Estamos seguros? preguntó Doña Rodríguez A D. Quijote, en aquella visita nocturna, que tan cara le salió por el capricho de la duquesa, y en que temió el buen Hidalgo que peligrase su virginidad, preservada en la venta, a merced de la vigilancia del arriero sobre Maritornes?... pues a ello, Dios me guíe y la peña de Francia, y la trinidad de Gaéta, y beso mi peñola, como las indias el primer medio de las peras que venden.

Ha llegado a mis manos el adjunto papel, que supongo será de uno de los be- deles de esta universidad, y que debidamente presento en una tira *útil* para que no se me crea sobre mi palabra de honor, pues no soy militar, ni jamás he ceñido tizona, el cual escrito con letras grandes de molde dice: “Cito a V. *sub paena praestiti* para el juramento de la Constitución que será el viernes 9 a las ocho en la capilla de la real y pontificia universidad.

“Y se suplican cortinas, e iluminación en las casas de los Sres. Dres. *ese día y noche*, por no poderse hacer en dicha universidad por las actuales circunstancias”.

Señor *vedad de mi ánima*, yo cito a vd. (y no para el tribunal de Dios, por que no me ha hecho el menor desaguizado) para que me diga, como si fuese alma en pena... ¿Quién es? ¿Cómo se llama? ¿a quién dirige ese papel? ¿Qué quiso decir *sub paena praestiti* (pues creara alguno que *es bajo la pena de lo prestado*). ¿Por qué no habla en puro castellano? ¿Quién impuso esa pena, y con que facultad? Item. ¿Qué quiere decir *se suplican cortinas*? ¿Cómo quiere que se iluminen casas *de día*? y cuales son las actuales circunstancias?

Exijo de vd. una sencilla explicación sobre estos particulares; pues bien puede ser lacónico, exacto y perceptible. ¿Qué dirá el mundo de un hombre, que después de estar oyendo todos los días *ergos* y más *ergos*, *urgebis*, *machacabis*, *molebis*, arengas, resuntas, repeticiones y cuodlibetos, en un latín tan puro y castizo como el de ... *Quod solamanquinis idioma letumbat in aulis*, esta es la hora, en que no sabe poner una citación en tres líneas, para que no se pongan cortinas de día, se enciendan luces de noche, y asistan los doctores al juramento? vaya hermano bedel, no se pida más... no lo creyera yo de un señor, que, aunque no tiene borlas, viste a lo *Wamba* de púrpura, y semeja a los Heraldos de la antigua Roma, nuncios de la paz y de la guerra.

Diríjome ahora a cierto *Pensador mexicano*, que se nos ha presentado hoy de patitas en México... buenos días, cara hermosa, saludamos a vd. con el ángel que cuando acá le ha venido en gana pensar *sobre diversas materias* y pensar bien? Cuidado, porque el que mucho habla... &c. somos unos pobretes, limitados, y

apenas podemos acertar en una cosa; los *omniscios* como *Leibnitz*, son aves raras en el mundo; ha empezado vd. bien, aunque pudo omitir toda la historia de la inmoralidad de Watiza y D. Rodrigo: en una foja de papel pudo decirlo todo: ya sabemos las ventajas de la libertad de la imprenta, y el uso moderado que debe hacerse de ella; pero adelante, siga vd. a quien no pedimos más, sino que desempeñe el epígrafe de su obra, y no hará poco, *sin ira, odio, pasión, ni rivalidad*: que este sea el carácter de sus pensamientos, dejeme dar estos consejos, pues los viejos regañones estamos autorizados para gruñir a todos: de algo nos ha de servir tener la cabeza como un nabo.

Venga ahora el *Elogiador* del Sr. mariscal Calleja. ¿Quién será este pobrecito hombre? ah! sin duda que es el primer elogio que forma en su vida... ¿Pero qué? es elogio, o merece el nombre de tal el que ha publicado? en él no hay economía, ni decencia oratoria: su lenguaje es de taberna, sus relaciones, si no son falsas, son exageradas: su aplicación de textos de la escritura, chabacana e inoportuna; pensamientos, bellezas, flores idioma, ni lo conoce *nec si spiritus sanctus exaudivimus*: pésame haberlo comprado, ¡hay de mis dos reales que me faltan para pan! Aquellos dos pliegos de papel con que se nos ha presentado un rasgo de la utilidad de la libertad de la imprenta, solo deben estar en la librería de algún curioso *ricohome* junto a los *anales de Volusio*: y puesto que el panegirista no ha leído ni a Mr. *Tomás* ni al elogiador de Trajano, ni a los sabios Clavijero, Conde, Vargas y Ponce, premiados por la academia española, lea por ahora los principios de retórica y poética del sabio ex-jurista D. Francisco Sánchez, que están en castellano hermoso, y es lo mejor que hay escrito para principiantes.

¿Quién le habrá metido en la cabeza esa multitud innumerable de hombres, que dice fueron vencidos por este general? setenta mil asegura que hubo en Guanajuato, y *bien armados*: ochenta mil en las Cruces:¹ ciento treinta mil en puente de Calderón con diez mil caballos. ¿De cuando acá los americanos se han vuelto hormigas o mosquitos para multiplicar su especie tan prodigiosamente? o tienen la virtud de los colmillos de Cadmo?

Esto lo asegura el panegirista *con aquella misma certeza*, con que afirma que su héroe ha hecho más que los generales Víctor, Soult, Massena, y Bonaparte fol. 9.

En el cuerpo del elogio ha dicho, que los insurgentes son *una carnerada*, con que siendo carneros los vencidos por el Sr. Calleja, y siendo superior a los generales franceses, estos habrán vencido a los tordos, perdices, o guajolotes: solo de D. Quijote se ha escrito que venció *carneros*: he aquí el héroe con quien según la buena lógica del panegirista había de compararse el Sr. mariscal. Vívale pues muy agradecido su Sria., compadezcase de él, socórralo si está necesitado, ínterin yo exclamo como Iriarte, hablando de Jacquier en las manos de su mal traductor González... ¡Pobre Calleja bajo la pluma de tal panegirista! ¿Qué mérito es haber vencido *rebaños de carneros* con buena tropa de línea, y bien armada, con muchas municiones y oficiales más que regulares a su mando?

1 En el Ambigú. 316 se dice que eran 40 hombres y esta batalla no la dio el Sr. Calleja.

Si el panegirista hubiera leído (aunque de paradita) la historia, notaría la justicia con que se prefiere a César sobre Pompeyo: aquel venció a los Galos, a los terribles Galos, este a los Asiáticos afeminados; César no estimó como triunfo, el que obtuvo del hijo de Mitrídates y por eso escribió... *Venid, vide, vici* y si, apreció por tal, el que consiguió en *Munda* junto a Sevilla de los hijos de Pompeyo sobre un ejército español: ¿qué gloria es para un general disparar como a mosquitos con la tea, masas de hombres desarmados, incapaces de medirselas con una regular división ajustada al arte militar? Estas plumas miserables que desfiguran la verdad de los hechos, insultan a los mismos a quienes elogian, y lo que es más sensible, hacen el mayor daño a la patria. Bien puede separarse (sin poner en tortura al entendimiento), la justicia de la causa que se defiende, de la verdad de los sucesos: ni será mal vasallo el que exponga con sencillez, franqueza, y liberalidad de ánimo lo que ocurre, aunque sea funesto; pero si lo será el que lo oculta o desfigura. Si muchos infatuados no hubiesen pensado y escrito como el panegirista: si se hubieran presentado al mundo los hechos con candor, se habrían tomado otras disposiciones y medidas, con que la revolución estaría acabada, evitándose el derramamiento de sangre; de una sangre que en el terrible juicio de Dios caerá sobre los engañadores, y falsos políticos: entonces habrían cumplido con la disposición de la ley 8 tit. 16. lib. 3 de la recopilación de indias al fin, que dice: “también haremos merced a las personas que *con verdad* y puntualidad nos dieran aviso, o al dicho nuestro consejo, *del estado* en que se hallare el gobierno de aquellas provincias...” A la verdad; es muy sensible que en el ambigü de 10 de enero del presente año pág. 46 se diga hablando de esta insurrección... “nuestros informes con respecto a esta guerra *son tan limitados*, que a no ser por las relaciones oficiales de las victorias, *ignoraríamos* el progreso o continuación de la insurrección”.

Más sensible nos es aún, que un Lord de Inglaterra se quejase en la cámara, de la lentitud con que ha procedido Wellesley para retardar la mediación suspirada de la nación británica; mediación a que dijo debía procederse *instantemente*, para economizar la sangre de los americanos que se derrama con profusión, y de los que ya calculaba doscientas mil víctimas inmoladas en ambas Américas. ¡Que dolor, que un inglés, filántropo llore así nuestra desolación, ínterin nuestras plumas ocultando la verdad, sólo se ocupan en elogios desmesurados, y en hacinar insolencias, desafueros y ultrajes, que sólo sirven para irritar más y más a los pueblos; para despecharlos, para atizar la discordia, y consumir la ruina de la América, en vez de calmar con la moderación el silencio, este odio infame que parece corre, y circula con el fluido de nuestras venas, y que solo es compatible con el odio del infierno. ¡Esto se llama *hacer insurgentes: esto es fomentar la revolución*, semejante verdad no necesita esforzarse para demostrarla. Dígame ¿qué corazón se ha conquistado hasta ahora con injurias? ninguno, y he aquí la causa porque nuestro adagio español dice, que más moscas caen en una gota de miel, que en un barril de vinagre.

Esto no puede hacerse por grandeza de ánimo, porque es incompatible con esta virtud, a quien es característica la suavidad y la prudencia; se hace por *quijotería*, en

perjuicio del estado y mengua de la nación. *Quijotería* fue en los romanos mirar con desdén la guerra de Espartaco, y tratarla como guerra de *esclavos*, y pardiez que tres veces fueron vencidos, y si no se les considera bajo de un aspecto de formalidad, después de vencidos los pretores, Espartaco sube al capitolio, y con las cadenas que acababa de romper, ata a los romanos fanfarrones.

El menosprecio del enemigo no ha de ser nimio, ni nimio el temor que se tenga de él; tampoco se ha de contar con el triunfo por la idea que se tenga de la justicia de la causa que se defiende. Por que ¿cuándo ha visto el mundo guerra más justa, que la del senado contra el tirano César, y la de Bruto contra Antonio, Lépido y Octavio? Sin embargo, estos pícaros vencieron, y Roma quedó esclavizada por ellos. ¿Puede darse agresión más inicua que la de los franceses en España? ¿Y qué nos ha costado y cuesta aún? Finalmente, limitose el menosprecio del enemigo, y acordémonos que César dijo de su contrario en Dirrachio... ah! *Pompeyo no sabe vencer*; y Epaminondas aplaudió a Agesiláo mirando la formación de sus filas con estas memorables palabras... ¡*Que hombre!* ¡*Que prodigo!* palabras que nos enseñan a reunir la moderación con el valor: nada se pierde con ser justos y comedidos.

El panegirista tenga presente *por ahora* estas observaciones, como también que al Sr. Calleja no habrá dado muy buen rato la lectura del elogio; si su señoría estaba a la sazón de buen humor; no habrá podido menos de preguntar como Alejandro cuando se le leyó un diario de sus operaciones en la expedición de Persia... ¿*Y dónde estaba yo cuando hacia todo eso, por qué todo es una fábula?*

Señor panegirista, las almas elevadas no se nutren con mentiras, ni se envanecen con elogios desmesurados. El ambicioso de gloria, en los términos que permite la razón, y por la que las pasiones mismas bien ordenadas son unas virtudes, siempre buscan la verdad: miran como delito separarse de ella, la tributan homenaje, y odian a los que la adulteran. Si el Sr. Calleja ha obrado bien; si ha economizado la sangre de los hombres; si ha llorado sobre los cadáveres de los vencidos como César en las llanuras de Farsalia; si ha enjugado las lágrimas de los infelices; si ha recibido con los brazos abiertos a los que imploraban su misericordia; si ha guardado el derecho de la guerra; si ha hecho observar la disciplina; si ha respetado las propiedades; venerado el santuario, honrado a sus ministros, conducídose como un general, dejando por los lugares de su tránsito, no las huellas de la desolación y de la muerte, sino las de la paz y beneficencia a semejanza de un genio bienhechor; él hallará en el fondo de su corazón aquella *dulce paz*, que es el fruto de la *buena conciencia*; el oír con ánimo igual las injurias del que lo aborrece, como los aplausos del que le venera y aprecia. Si en los momentos de tranquilidad recorre la memoria de sus jornadas militares, el se acordará, si las madres sacaban a su hijos de pecho, y se los presentaban en los caminos como hacían los admiradores de César desde Brindis hasta Roma para decirles... he aquí padre de los vencidos: he aquí él genio bienhechor desconocido en las edades pasadas... esta es satisfacción, que sólo él se podrá proporcionar, si ha sabido ganarla con sus virtudes, y que vd. no podrá darle con su panegírico.

Ya preveo que dirá irritado al tiempo de leer estas líneas... este es un insurgente... este merece la horca! Me anticipo a daros las gracias: recaiga vuestra calificación sobre estos avisos que no puede presentar sino un hombre de bien que ama la justicia, sin perder de vista el honor de su nación. El Censor de *Antequera*.

México: en la imprenta de D. Juan Bautista Arizpe, año de 1812.